

Sumario

Hablar de método supone “acordar previamente que entendemos hoy por Catequesis”, para luego hacer un análisis de los contextos socio-culturales en que se desarrolla el tema. Posteriormente nos habla del lenguaje y su relación con la catequesis como “pedagogía original de la fe” y como “itinerario-proceso de la fe”, donde podemos entender cómo el Método es “ayuda” para la transmisión de la Buena Nueva del Evangelio al hombre y mujer de hoy.

Método y métodos en catequesis

(Extractado del Curso dictado en ITEPAL, Ocutubre 2000)

Pbro. Víctor S. Acha

Rector Instituto Superior de Catequesis Argentino

Introducción

De la catequesis al método

Una reflexión sobre el método, será siempre la justificación teórica de una praxis previa. Esa práctica sin embargo, se apoya en principios, criterios, opciones acerca del hecho catequístico.

Ubicamos la catequesis, entre los diversos modos de la Pastoral del Anuncio. Esta actividad evangelizadora, tiene características propias, y tiene fines y objetivos bien determinados, de los cuales surge una metodología específica.

Como actividad vital en una Iglesia viva, la catequesis se va reexpresando con el hacerse mismo de la Iglesia; se enriquece con el aporte de las ciencias humanas; se ajusta y adapta a los requerimientos de las sociedades y de las culturas.

Si la catequesis tiene esta ductilidad, para hablar de método será necesario acordar previamente “*qué entendemos por catequesis*” hoy, y tanto en el Magisterio de la Iglesia, como en la particularidad de nuestro continente con su fisonomía propia, como en nuestras Iglesias particulares, o en las comunidades donde la acción catequística se desarrolla.

1. Presupuestos

1.1. Nuevos contextos

En términos generales, al hablar de método en la transmisión de la fe, estamos haciendo referencia a procedimientos que facilitan el aprendizaje y la iniciación en la fe. Tenemos por una parte un contenido que es mensaje, el Mensaje Revelado y su expresión eclesial, con sus exigencias propias; tenemos por otra parte unos

procedimientos que deben permitir el encuentro de este contenido, con la realidad concreta de quienes participan en la experiencia de catequesis.

Quienes hacen esta experiencia, son personas y grupos situados históricamente, con intereses y preocupaciones diversos, que se interrogan por el sentido de lo que viven y esperan, y aguardan respuestas que satisfagan sus búsquedas, en el contexto de su experiencia de fe.

Pero cabe preguntarnos que tienen que ver con el método, y en qué medida, los cambios sociales y culturales; los avances pedagógicos; los cambios al interior de la Iglesia.

Estos interrogantes y búsquedas surgen de la vida, en lo cotidiano del trabajo, el estudio, el descanso, la familia, lo económico, lo político, lo afectivo, lo religioso, etc. Tienen que ver por lo tanto, con el medio y las circunstancias en las que se encuentran los diversos grupos y personas.

¿Cómo se dará el encuentro entre aquel contenido y estas situaciones? ¿cómo se hará posible que el contenido acerque respuestas a tales interrogantes y búsquedas?

El *qué* y el *para qué* de la acción catequística, son concretos y permanentes, pero *el cómo* de esta acción evangelizadora, va a fluctuar siempre de acuerdo a los cambios socio- culturales, y de acuerdo a los avances pedagógicos. En este particular momento de la humanidad los cambios a nivel social y cultural son profundos y llegan a tocar la concepción misma de la vida y del destino humano.

El método debe estar en función de estas demandas. Por eso tiene que ver directamente con los contextos socioculturales; con los cambios que se dan en los distintos ambientes y en la sucesión del tiempo; con las opciones que se hagan en las comunidades donde se da la experiencia de catequesis; con los acentos, matices y cambios, que la reflexión de la Iglesia incorpora en el discurso de la fe.

Hasta la primera mitad del siglo XX, el mundo occidental conocía un modelo social determinado y la Iglesia se integraba en él, con

características bien definidas. A esos modelos social y eclesial, se adecuaban determinados *métodos* pastorales y también determinadas opciones *pedagógicas* y *metodológicas* para la catequesis. El fin de la modernidad, los fenómenos de la globalización, el neoliberalismo, etc., el surgimiento de estos tiempos “nuevos”, nos están conduciendo a un modelo social con características muy distintas. La Iglesia misma ha entrado desde el Concilio Vaticano II, en una etapa de transformaciones y cambios profundos.

Jacques Audinet, reflexionando sobre la relación entre el “funcionamiento” (el “como”) y la “función” (el “para qué”) en la enseñanza religiosa, afirma que se condicionan mutuamente, y que los cambios en cada uno de los términos influye decisivamente en el otro. Añade que hemos asistido en los últimos 50 años a profundos cambios en los funcionamientos, para responder a las exigencias de un mundo distinto.

Añade que el contenido revelado es el mismo, también la autoridad de la Iglesia que enseña y también la finalidad espiritual de la acción catequística, pero señala:

Ya no los formulamos en los mismos términos. De tal modo que se va agrandando el distanciamiento entre las formas pedagógicas que están siempre en evolución, y lo que pretendemos lograr. La distancia se agranda hasta hacerse insostenible ¿Cómo hacer para transmitir un mensaje que es palabra, un mensaje trascendente y recibido en forma autorizada, y destinado a la salvación de todos? ¿Cómo transmitirlo con pedagogías activas, en un contexto de sociedades pluralistas y con instrumentos muy distintos a los de un texto preciso y riguroso?¹

1.2. El lenguaje y los lenguajes

En el conjunto de esta sociedad globalizada, no solo asistimos a un cambio de milenio. Curiosamente, parece que la sociedad toda

¹ J. Audinet en *Catequesis, sociedad, Iglesia ¿qué fines y qué métodos son adecuados hoy?* en Didascalia 535, Año LIV, septiembre 2000, pg. 8ss.

ha comenzado a mirarse y realizarse desde nuevos paradigmas. Otras cosmovisiones aparecen en el escenario de la historia. Nuevos lenguajes por tanto, para expresar la vida, sus misterios, sus desafíos y su cotidianidad.

La experiencia religiosa no escapa a estos cambios y está necesitada sin duda, de nuevos lenguajes que la expresen.

“El lenguaje envejece, se transforma, se cambia. Es algo vivo producido por la cultura, camaleón que continuamente cambia de color. Esta evolución deja inevitablemente de costado expresiones que se convierten en sonidos extraños para nuestros contemporáneos... nuestra fe está llena de palabras que suenan extrañas porque vienen de otras culturas. Al mismo tiempo surgen en el escenario público a través de los medios de comunicación una gran cantidad de nuevas expresiones, comparaciones...”²

Por otra parte, constatamos

una crisis general del lenguaje en el momento actual; se perfila un deterioro general del lenguaje. Se refleja en la literatura contemporánea, pero también en los machacones discursos de los políticos. Se habla de un ‘analfabetismo de segundo orden’ (J.B.Metz). De este destino participa también el lenguaje religioso de nuestros días, que se ha convertido en un lenguaje especializado, sin relación con la vida.³

El lenguaje que utiliza la Iglesia, no siempre acierta a expresar los contenidos que anuncia en términos comprensibles para el niño, joven, o adulto de hoy. Esto sucede tanto con los gestos y expresiones

² R. Viola *Nuevo amanecer de la Catequesis* en Teología y Catequesis. Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana, ISCA Ediciones-Trejo, Córdoba 2000, pg. 219-220

³ R. Sauer *Lenguaje religioso* en Nuevo Diccionario de Catequética San Pablo Madrid 1999 pg. 1353 ss.

de la liturgia, como con la predicación, o los documentos “pastorales”, y aún con el conjunto de la simbología en que se expresan nuestras mediaciones religiosas.

De hecho la religiosidad popular crea y recrea constantemente su propio “lenguaje”, que expresa las angustias, las alegrías, las esperanzas y el conjunto de la fe sencilla.

a) Lenguaje y lenguaje religioso

El ser humano se identifica, en el conjunto del universo, por su capacidad de hablar, de decir palabras. Por sus palabras pronuncia lo que conoce, le da nombre a la realidad.

Así crea vínculos, relaciones, comunicaciones, con cuanto le rodea y con todo lo que intuye o descubre interiormente: la naturaleza, sus semejantes, sus creaciones, Dios. Relacionándose, construye lenguajes, que le permiten dar nombre a la realidad; al nombrar las cosas y los seres, los hace propios.

Nuestro mundo es lo que nombramos (independientemente de su existencia objetiva) y el conjunto de lo que nombramos es nuestra historia y nuestra tradición.

El lenguaje entonces es nuestro medio de comunicación, con todas las realidades de este mundo; con lo trascendente; con el presente, con el pasado y aún con el futuro al cual nombramos en la espera de su realización.

El lenguaje religioso, por su parte, no es solo, ni principalmente, proposiciones, enunciados dogmáticos, y definiciones. Contiene expresiones que manifiestan un modo particular de las percepciones interiores de las personas; algo en lo que encuentran la razón de sus búsquedas, de su existencia; la explicación o respuesta a los interrogantes fundamentales de la vida.

Pero todos cuantos coinciden en unas mismas expresiones, encuentran significados intersubjetivos y así conforman una comunidad religiosa. El lenguaje religioso es un modo

especial del lenguaje; es autónomo, tiene formas propias; es solo comprensibles para quienes lo participan.

El lenguaje religioso, tiene relación con lo mas profundo de la vida humana y su sentido; es expresión de una manera singular de leer e interpretar la realidad y las búsquedas humanas.

b) *Lenguaje y transmisión de la fe*

En esta riqueza de significados que atribuimos al lenguaje, le corresponde un lugar propio y muy importante al lenguaje como “palabra” que se pronuncia y se escribe.

De hecho en la catequesis, el lenguaje-palabra tiene un lugar irremplazable, aunque debamos referirnos también a las otras manifestaciones del lenguaje: acciones, gestos, actitudes, símbolos, etc.

En el lenguaje en cuanto palabra dicha y escrita, podemos reconocer diferentes niveles, que importan para la transmisión de la fe y por lo tanto para la catequesis.

O. Dubuisson, reconoce tres niveles de lenguaje: *factual* (de los hechos), *princípial* (porque hay un principio que ordena los hechos), *existencial* (se verifica la relación entre los hechos y los interlocutores)

Lenguaje de hechos, de principios y de la existencia, son tres niveles en los que se insertan necesariamente todo discurso y toda comunicación. Adoptaremos uno u otro según lo que tengamos que transmitir y el efecto que queramos causar en nuestro interlocutor. Cada uno de esos niveles tiene sus posibilidades y también sus límites, pero el conjunto de ellos nos permite expresar todos los matices de nuestro pensamiento⁴.

⁴ O Dubuisson *El acto catequético: su finalidad y su práctica* CCS Madrid 1989, pg. 34. En general seguimos a esta autora respecto a los niveles del lenguaje. En la obra citada se refiere primero al lenguaje en general y luego a su expresión catequística. Aquí solo nos referimos a esta última.

Esta precisión respecto a los niveles del lenguaje, se refiere al lenguaje en general, pero también nos permite concluir que cada uno de los niveles tendrá un lugar diferenciado en la catequesis.

El nivel *factual* corresponde al de la “información”. Se refiere a los datos de la vida cotidiana, informa acerca de ellos.

Expresa una dimensión necesaria, pero insuficiente para alcanzar el cometido de la catequesis. No está en función de la adhesión de fe, ni del cambio de vida, solo ofrece la información acerca de lo religioso. Brinda las informaciones necesarias, que no son la propuesta de fe, sino que están al servicio de la experiencia de fe y de su exploración.

El nivel *principal* expresa una toma de posición intelectual, pero no alcanza a lo vital, porque aún no se implica el sujeto en todas sus dimensiones existenciales. En este nivel la importancia está puesta en el desarrollo de un contenido que se transmite y recibe.

Tiene un importante rol en la catequesis, ya que pone en contacto con los documentos de la fe. Es el lenguaje de la teología; de la reflexión e interpretación de los datos revelados; de la exégesis, los dogmas, la historia de la Iglesia.

La catequesis debe hacer siempre proposiciones de fe. En las que presenta algunos datos de la *Traditio fidei*, cuyo núcleo es el kerygma cristiano. Se trata tanto de la presentación del acontecimiento Jesús, como de los razonamientos necesarios para profundizar el hecho, para poner al creyente en contacto con las fuentes de su fe.

El nivel *existencial* es el lenguaje del testimonio, se refiere a lo esencial de la vida, a las expectativas más profundas, a las razones de la existencia e impulsa a opciones definitivas. Aquí se implica el sujeto, en la relación que tiene con su objeto.

En la catequesis, es el nivel que permite comprometerse con el acontecimiento Jesús y decir “creo”. La confesión de

fe en Jesucristo muerto y resucitado, afecta a lo esencial de la vida y por eso, es el que posibilita el testimonio cristiano.

Permite encontrarse con la propuesta de fe y adherir a ella con la vida misma. Este es el lenguaje fundamental de la catequesis, el que autoriza la propuesta de fe, el que da coherencia al conjunto de acciones que permiten estos distintos niveles.

Estos tres niveles se articulan en la catequesis, de tal modo que cada uno de ellos, abarca un espacio del conjunto de la acción catequística. Contribuyen, cada uno a su modo, a consolidar la experiencia cristiana.

Sin embargo estos niveles no se deben superponer, ni confundir, pues crearían desorden y confusión, impidiendo el desarrollo armónico del proceso de la catequesis. Se deben dar en distintos momentos, ya que tienen fines específicos en el conjunto del desarrollo de la fe.

Los dos últimos niveles son los propios de la catequesis, que se constituye tanto como *saber*, cuanto como *propuesta de fe*. Son dos actos diferentes, pero complementarios.

*Si quisiéramos definir el acto catequético, podríamos decir que es la articulación armoniosa de dos tipos de catequesis diferentes y complementarios: la propuesta de fe y el saber, especialmente la exploración de la Traditio fidei en la que el hecho-Jesús se encuentra en los hechos y en el razonamiento. El equilibrio entre esos dos tipos de catequesis permite a los catequizados apropiarse de las razones de vivir del grupo cristiano y adquirir un conocimiento de los documentos de la fe que sirvan de base a esas razones de vivir".*⁵

c) *El lenguaje mas allá de lo religioso*

El mensaje de los Obispos en el Sínodo sobre la Catequesis afirmaba:

⁵ O.Dubuisson, op cit. Pg. 93

una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es sin más catequesis eclesial. En cambio, cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo, puede ser realmente una palabra catecumenal...⁶

Aunque contemos con todos los recursos pedagógicos más actuales, con la más adecuada teología y aun con el texto de la revelación, en la catequesis hay que contar siempre con la imprevisible acción del Espíritu y la insospechada capacidad humana de leer más allá de las palabras y los gestos.

Hay que unir hábilmente, lo que nos ofrecen las investigaciones científicas y teológicas, con la actitud atenta de quien sabe poner un oído al Evangelio que es siempre “nueva” buena noticia, y otro oído al decir, pensar y hacer de la gente, del pueblo, que también es mensaje.

Precisamente en el “mensaje” que surge de la historia presente, de la vida, de lo cotidiano, puede haber palabras que toquen al corazón en búsqueda y le digan con el lenguaje de la vida, el mensaje que ya ha sembrado el Señor, aún antes de que llegue nuestra palabra religiosa. Será la “*palabra catecumenal*”, que el catequista también debe escuchar e integrar en el lenguaje de su acción programada y sistemática.

d) Las variadas formas del lenguaje de la fe

Los documentos catequísticos y los autores, presentan de diversas formas los lenguajes de la fe, tal como los entiende la Iglesia. Ahora hablamos de lenguaje para designar los modos diversos de “decir” el Anuncio del Evangelio, como ejercicio del ministerio de la Palabra en la Iglesia.

El Directorio, en el contexto del capítulo sobre inculturación y catequesis, plantea la necesidad de respetar y valorar *el*

⁶ Vº Sínodo de Obispos *La Catequesis en nuestro tiempo* 1977, Nº 8

lenguaje propio del mensaje ⁷. Allí menciona las fuentes o mediaciones como “lenguajes” y alienta la necesidad de que la catequesis “*fomente nuevas expresiones del Evangelio*” en medio de las culturas.

Al referirse al Anuncio en la Catequesis, habla de *la* fuente y *las* fuentes del mensaje ⁸, señalando que “*las fuentes de la catequesis tienen cada una su propio lenguaje, que queda plasmado en una rica variedad de documentos de la fe*” ⁹.

Hay interesantes aportes de diversos autores respecto al lenguaje en la catequesis ¹⁰, que destacan vinculaciones importantes. Todos coinciden en que hay un lenguaje (o lenguajes) con el que la Iglesia procura poner en contacto su Mensaje con aquellos que lo buscan. Se trata de *formas* diversas del anuncio, o de *fuentes* en las cuales se lo encuentra: “...*las “fuentes” son las canteras de donde la catequesis extrae sus enseñanzas; son también la misma manera de transmitirlos, es decir, la “pedagogía de la fe”*” ¹¹

De hecho constituyen “lenguajes” ya que permiten la relación, el vínculo, el intercambio, el diálogo, *la comunicación* del creyente con Dios a través de las palabras, signos, expresiones, *huellas*, en las que Él ha querido que se lo pueda reconocer y entrar en comunión con Él.

Quedan planteadas otras dos cuestiones íntimamente conectadas con el tema del lenguaje y de fundamental

⁷ Directorio General para la Catequesis (DGC) 208 (ver 209)

⁸ DGC 94-96

⁹ Sobre los mismos temas (fuentes, inculturación) tenemos un valioso aporte en DECAT-CELAM *La Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* (CAL) 33-52 y 100-110

¹⁰ F. De Vos *Pensar la catequesis*, Claretiana Buenos Aires 1996. R. Sauer *Lenguaje religioso* en Nuevo Diccionario de Catequética Sn Pablo Madrid 1999, Vol. II, pg. 1357-1361. En este mismo artículo, el autor tiene un interesante aporte sobre “El lenguaje del símbolo”. Lo recomendamos en razón de la importancia que tiene hoy la cuestión simbólica. Ver también E. Perez L. *Metodología Catequética*, “Formas de lenguaje catequético” pg. 1463

¹¹ CAL 33

importancia para la catequesis hoy: *inculturación y comunicación*. Aunque no los abordamos ahora, tienen estrecha relación con el tema del lenguaje.

Lo dicho hasta aquí a cerca de los nuevos contextos socio-culturales y a cerca del lenguaje, suscita nuevos interrogantes, que tocan a lo metodológico.

Si han surgido nuevos modelos y paradigmas sociales, culturales, eclesiales ¿hemos elaborado métodos adecuados a estos desafíos? ¿cómo motivar para esta búsqueda a quienes se aferran a recursos metodológicos propios de otros contextos y otras culturas?

Han cambiado las preguntas ¿tenemos respuestas adecuadas? ¿nuestro lenguaje catequístico responde a las exigencias de este tiempo? ¿cómo expresamos el contenido perenne del Evangelio para ponerlo en diálogo con los nuevos paradigmas culturales?

El DGC señala muy significativamente

es preciso, además, que la catequesis entre en comunicación con formas y términos propios de la cultura de las personas a las que se dirige...no ha de tener miedo a emplear fórmulas tradicionales y términos técnicos del lenguaje de la fe, si bien ha de ofrecer el significado que tienen y mostrar su relevancia existencial; por otra parte, la catequesis tiene el deber imperioso de encontrar el lenguaje adaptado...¹² a todas las categorías y situaciones de personas a las que llega.

1.3. La cuestión pedagógica

La pedagogía se ocupa de todo lo referente a la organización del saber y a la intervención educativa. Sus postulados teóricos

¹² DGC 208

reconocen una permanente evolución, ya que se trata de una ciencia referida al quehacer humano y por tanto es tan dinámica como la vida misma.

Dice Daniel Prieto Castillo:

*Definimos lo pedagógico como las propuestas teóricas, metodológicas y prácticas destinadas a promover el aprendizaje... Hemos caracterizado, ... la mediación pedagógica como la promoción del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.*¹³

Este autor acentúa el carácter de mediación que es inherente a toda intervención pedagógica. Afirma que siempre, entre el saber y práctica humanos y alguien que aprende, hay *mediaciones*, pero solo es pedagógica la mediación que parte del otro, y de sus posibilidades de aprendizaje, para promoverlo.

Todo el aprendizaje humano, sistemático o no, se concreta a través de mediaciones: la familia, los amigos, la escuela, la Iglesia, el Estado, los medios masivos...

Mediación, que ha de ser experiencia relacional y creativa. Se tratará siempre de compartir, sin invadir el umbral del otro, ni traspasando el nuestro. Es un juego entre acercarse al otro sin forzarlo, y tomar distancia sin perder la relación.¹⁴

Estos enfoques, conciden con las exigencias de una catequesis como "itinerario-proceso", como veremos enseguida.

Resultan entonces de vital importancia en catequesis, las opciones pedagógicas que se adopten, tanto en sus aspectos teóricos como operativos, ya sea en cuanto fundamentación catequética, en cuanto didáctica, o en cuanto método educativo.

517

¹³ D. Prieto Castillo *Educación con sentido. Apuntes para el aprendizaje* Ed Novedades Educativas, Bs.AS. 1995, 2ª Edición, pg. 27-29

¹⁴ ver id. Pg. 33ss.

Es de vital importancia, decimos, porque los fundamentos pedagógicos de las ciencias, deben “tramarse” con lo que teológicamente reconocemos como *Pedagogía de Dios*, para constituir una *pedagogía de la fe*.

Sería muy extenso tratar en detalle cuanto se refiere a la *Pedagogía de Dios*, citaremos tan solo algunas referencias del Magisterio.

a) *Pedagogía original de la fe y Metodología catequística*

Aquella vitalidad del quehacer pedagógico, se refleja de hecho en la evolución que históricamente han tenido los métodos educativos en general, y en nuestro caso el método en catequesis.

En realidad la cuestión del método en catequesis, cobra fuerza en la primera mitad del siglo XX, junto a la preocupación por la dimensión kerygmática y antropológica.¹⁵ Estos aspectos, bíblico-teológico, antropológico y metodológico, son de hecho, el corazón del *Movimiento Catequístico de renovación*, que tiene su mas fuerte apoyo teológico-pastoral y magisterial en y desde el Concilio Vaticano II.

Hoy hablamos con bastante precisión de *pedagogía de Dios*, *pedagogía de la fe*, *metodología catequística*. Pero de hecho son el fruto de ingentes esfuerzos pastorales y profundas discusiones teóricas.

Sin embargo, aún subsisten opciones metodológicas que obedecían a otros contextos socio-culturales y eclesiales, a veces aparecen solapadamente entremezcladas con propuestas aparentemente renovadas, otras abiertamente defendidas desde posturas ideológicas difícilmente sustentables ante los desafíos del presente.

Si mantenemos con Medellín que *“las situaciones históricas forman parte indispensable del contenido de la catequesis...”*

15 Ver E. Perez Landaburu op cit, Vol.II, pg. 1450

es sumamente peligrosa toda opción que no asuma como contenido el presente histórico con sus exigencias, limitaciones y posibilidades, pues hará estéril todo esfuerzo pastoral.

Es clarísima la palabra de los Obispos en el Mensaje del Vº Sínodo:

...la rutina que rechaza todo cambio, y la improvisación que se lanza a la aventura, son igualmente peligrosas. Las deficiencias que se producen u originan en la catequesis provienen a menudo de esa falta de realismo, que es al mismo tiempo infidelidad al Evangelio y al hombre; se trata de realizar la catequesis en nuestro tiempo...¹⁶

El método que responda adecuadamente a la *Pedagogía de la fe*, será siempre un método situado, histórico, y comprometido con los desafíos de cada tiempo. Dios, que en Cristo se hace historia, tiempo, carne, señala el fundamento y el camino exacto que ha de seguir la propuesta metodológica de la catequesis.

No desarrollamos lo concerniente a la *Pedagogía de Dios*, solo recordamos la reiterada afirmación de que la “pedagogía de la fe”, surge de la actitud de la Iglesia que contempla cómo Dios ha obrado con su pueblo y mirando las actuales exigencias de los creyentes, elabora su propia pedagogía en respuesta a las exigencias actuales del Anuncio.

El método en catequesis

¿Qué relación hay entre “pedagogía de la fe” y “ciencia pedagógica? ¿de qué hablamos cuando hablamos de “método” en catequesis? ¿una capacitación metodológica para la docencia, es suficiente para conocer y comprender la pedagogía de la fe y seleccionar los métodos adecuados para la catequesis?

519

¹⁶ *La catequesis en nuestro tiempo. Mensaje del Sínodo de Obispos al Pueblo de Dios 1977*

Como dijimos arriba, hay estrechos vínculos entre aquel hablar-obrar de Dios¹⁷, esta mirada contemplativa de la Iglesia y sus opciones pedagógicas. Estos vínculos tienen las características de un diálogo vital:

- pues participa Dios con su Palabra revelada en la Escritura y elocuente en los signos de los tiempos, en las comunidades cristianas y en el corazón de los creyentes;
- participa la Iglesia en su tradición y en su presente-testimonio que “re-lee” los datos revelados y vividos;
- participa la humanidad en sus logros científicos y experimentales en el campo de las ciencias y en particular en las ciencias pedagógicas.

De este “diálogo” surge entonces la pedagogía de la fe, y condiciona la elección de los métodos para la catequesis.

Por las características dinámicas de tan particular diálogo, no podría optarse por un método definitivo, pues tanto la novedad de la vida y de las experiencias históricas de la Iglesia y de la humanidad, como la novedad de *la Palabra de Dios*, siempre original, exigen una permanente adecuación a las exigencias de cada tiempo y lugar.

Nos parece oportuno esta precisión *“La metodología catequística es la descripción y análisis, en forma sistematizada, de los métodos adecuados y pertinentes para llevar a cabo la catequesis”*¹⁸.

Observemos que se presenta la metodología como la presentación de una sistematización de métodos. Estos los toma la catequesis, como ya queda dicho, de las ciencias en general y en particular de las ciencias pedagógicas.

Dicha sistematización se puede realizar en distintos ámbitos (diócesis, regiones, parroquias, comunidades, etc.), para contar con

¹⁷ DV 2

¹⁸ CAL 164

un elenco de propuestas que atiendan a todas las situaciones y demandas concretas de cada uno de los ámbitos. El intercambio de dichas sistematizaciones u opciones metodológicas, puede ser muy enriquecedor, pero siempre necesitará de las adaptaciones pertinentes.

Para referimos *al* método y *los* métodos, proponemos algunas consideraciones que faciliten una descripción de *la metodología en la catequesis*, y nos permitan señalar algunas pautas metodológicas.

2. La Catequesis hoy

¿En qué consiste esta tarea permanente de la Iglesia que llamamos catequesis? ¿Cuál es su finalidad? ¿Cuáles sus objetivos? Estos interrogantes, sitúan el segundo paso de nuestra reflexión sobre el método.

2.1. Finalidad de la Catequesis

Afirmamos que: el fin primordial de la catequesis, es conducir a la persona y al grupo creyente, a la más plena experiencia de comunión. Comunión con la Trinidad en Cristo y comunión fraterna, misionera y solidaria en la Iglesia y en el mundo.

El magisterio catequístico inspira esta afirmación:

a) Comunión con la Trinidad en Cristo

*...el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad*¹⁹

b) Comunión fraterna, misionera y solidaria en la Iglesia y el mundo

La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo

¹⁹ CT 5; DGC 80

que el propio Jesucristo esta profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres sus hermanos, cuya suerte quiso compartir”²⁰

Ampliando afirmaciones previas, creemos que aún no están superadas algunas opciones metodológicas que fueron la modalidad de la catequesis antes de la renovación y que no asumen aquellas afirmaciones:

- en lo conceptual, el enfoque fuertemente nocional y memorístico; generalmente con mas fuerza en lo doctrinal que en la revelación y la Escritura;
- en lo metodológico, el apego y casi como único recurso, al catecismo, o manual, o texto de catequesis;
- el empleo de subsidios con fines más ilustrativos que formativos, y por lo tanto paralelos y no como parte de una propuesta integral de contenidos y métodos;
- en cuanto al desarrollo de *aptitudes* y *actitudes*, la confianza puesta más en la “instrucción”, que en la “iniciación” a una práctica de vida, que solo es posible desde experiencias vitales y testimoniales;
- en lo litúrgico la celebración y aún la oración, no propuestas como momento significativo e integrado en la catequesis, sino como complemento y “obligación”;
- la ausencia de una formación e iniciación práctica para el compromiso con el mundo y sus desafíos en lo político, económico, cultural, etc.

522

Como consecuencia, hay que trabajar fuertemente sobre la “finalidad” de la catequesis, tal como surge de los textos citados, para buscar las propuestas metodológicas adecuadas.

²⁰ DGC 81

Aceptando esta finalidad, encontramos hoy muchas descripciones de la catequesis, tanto en documentos magisteriales, como en autores de todo el mundo. Son expresión de la riqueza y vitalidad de esta acción pastoral. Así describimos los elementos esenciales del acto catequístico:

La catequesis es una Pedagogía de *la fe*,

- que se realiza como *itinerario-proceso*,
- partiendo de *las situaciones* históricas y las aspiraciones humanas,
- es *anuncio de Cristo* y Memorial de su Pascua,
- y es experiencia de *comunidad eclesial*.

2.2. La catequesis es una “pedagogía” original de la fe ²¹

Inspirada en la pedagogía de Dios, la catequesis es una pedagogía de la fe.

Para “leer” las huellas del actuar de Dios en la historia, se necesita una sensibilidad particular, que excede la capacidad intelectual, y que es percepción interior, experiencia interior. Por eso la pedagogía de la fe, es un aprendizaje de la Pedagogía de Dios, que no se aprende como una técnica didáctica, o cualquier otro aporte de las ciencias. Se descubre, se percibe, en la contemplación de Dios.

Los rastros de Dios, sus huellas, que descubrimos hoy, ya antes que nosotros, las han percibido otros. Por eso nuestra contemplación, nuestra meditación, nuestro silencio frente a Dios, se vive y experimenta en la Iglesia, en la comunidad creyente, en la cual conocemos a Dios. Cada uno aprende a discernir “las huellas”, en el largo camino de la historia de las comunidades creyentes, de la Iglesia.

²¹ Ver DCG 143-144; 147-149

Por lo tanto la pedagogía de la fe, es siempre una experiencia y propuesta eclesial, invariable en su fuente, pero diversa en su expresión histórica. Resumimos en esta secuencia, que nos ayuda a comprender como se genera y sostiene la “pedagogía original de la fe”:

la catequesis es una expresión de la *pedagogía de la fe*
la pedagogía de la fe es *pedagogía de la Iglesia*
la Iglesia elabora su pedagogía mirando *el actuar de Jesús*
Jesús es la manifestación viva, histórica, de la *pedagogía eterna de Dios*.

Lo dicho nos ofrece un primer acercamiento a la cuestión metodológica: los métodos no son independientes de los contenidos, se implican y condicionan mutuamente. Ningún método es ingenuo, todos conllevan un contenido ideológico. En la catequesis, la Encarnación del Hijo es el “método” querido por Dios para salvarnos y es a la vez “contenido” de la salvación.

Señala el DGC: la *doble fidelidad* a Dios y al hombre, permite evitar toda contraposición o separación entre método y contenido²².

2.3. La catequesis es un “itinerario - proceso” de fe ²³

(El) acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida del hombre, a lo largo de las diversas etapas y situaciones de la persona. Esta es la propuesta para nuestro tiempo que nos ha dado el Magisterio de la Iglesia y que llamamos itinerario catequístico permanente...El cristiano tiene que ser catequizado en todos los momentos, situaciones y acontecimientos de la vida personal y comunitaria: ellos ‘reclaman’ La luz de la Palabra de Dios”²⁴

Es a partir de Catechesi Tradendae de 1979, que cobra relevancia el carácter *Permanente* de la Catequesis. Esta perspectiva y la insistencia en el rol protagónico del adulto, se ha afianzado desde

524

²² DGC 149

²³ Ver DCG 51 (ver nota 64); 69-72; 82; 150-151

²⁴ ver Conferencia Episcopal Argentina *Juntos para una Evangelización Permanente*-1987, Nº 51-52 y CT g35-45

entonces en Documentos y otras reflexiones, con particulares acentos en nuestro Continente.

Por eso, hablar de *Itinerario*, es asumir la catequesis como acompañamiento de las expectativas del cristiano, peregrino en búsqueda permanente de un sentido de la vida, a la luz del Evangelio, que en el marco y contención de la comunidad creyente, vive su fe como proyecto y proceso.

Esta condición procesual de la acción catequística, nos exige también importantes replanteos que tocan directamente a lo metodológico:

- la concepción general que tenemos de la catequesis,
- sus formas de desarrollo y expresión,
- los espacios que le asignamos entre las acciones pastorales de la Iglesia,
- la modalidad de desarrollar los contenidos, respetando los tiempos de las personas,
- la progresividad, que es inherente a un desarrollo que atienda el crecimiento interior de las personas y la profundidad de sus relaciones comunitarias.

Finalmente, otra exigencia metodológica: lo dicho reclama establecer *articulaciones*. Para que pueda concretarse un *itinerario*, se requiere respetar los tiempos de cada persona y grupo; prestar suma atención a los procesos personales y grupales que se van verificando; vincular con esta dimensión existencial la totalidad e integridad del contenido que es inherente al proceso de la catequesis. Articular es ordenar y organizar, vincular y adecuar, integrar y desarrollar.

2.4. El acto catequístico

Puebla menciona la triple fidelidad de la catequesis a Dios en Cristo, a la Iglesia y al hombre, y concluye

...la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios²⁵

Esto se ha trabajado ampliamente en las reflexiones catequéticas, y se lo ha incorporado, aunque no plenamente, a la praxis habitual en la catequesis. Se señalan estos tres referentes fundamentales del acto catequístico:

- * las situaciones humanas,
- * la Palabra de Dios manifestada en Cristo,
- * la Iglesia-comunión.²⁶

Por eso hemos afirmado que: la catequesis es una pedagogía de la fe, que se desarrolla como un itinerario, cuyas acciones esenciales son: el anuncio y memorial de la Pascua, que ilumina las experiencias y situaciones humanas de vida y de fe, en el marco de una comunidad eclesial.

No desarrollaremos estos elementos, que ya son conocidos y fundamentados, solo indicamos algunos textos que pueden ayudar a la reflexión.

- a) Partiendo de las situaciones históricas y las aspiraciones humanas
- * DGC 139; 143-146; 280 y 94-97; 109; 118-119
 - * Medellín 8, 6
 - * EN 19-20

Cuando decimos con Medellín, que *la situación forma parte del contenido de la catequesis*, estamos diciendo que la situación es el espacio de manifestación del Evangelio; la situación se pone en crisis, se abre, se destraba y se hace permeable a la luz nueva que le ha llegado.

Hay que concretar metodológicamente, que desde una lectura "teologal" de los acontecimientos humanos (contenido), estos se abran a nuevas dimensiones y se reexpresen a la luz de la fe.

²⁵ Puebla 994-997

²⁶ E. Perez Landaburu, *Elementos constitutivos del acto catequético* op cit. pg. 1454 ss.

b) Es anuncio de Cristo y memorial de su Pascua

- Anuncio de Cristo
 - * DGC 98-104 145-146,
 - * DV 2,
 - * Vº Sínodo 7-11
 - * Puebla 999

Estos textos, nos dan una pauta metodológica concreta: la catequesis, en razón de su doble e inseparable fidelidad a Dios y al hombre, será siempre *Anuncio de Cristo* en la multiforme posibilidad y vitalidad, de *la Palabra, la Memoria y el Testimonio*.

- Memorial de su Pascua
 - * DCG 40-43, 66; 107-108; 154 -155

En referencia a lo metodológico señalamos:

- en términos generales, la *traditio-reditio* de la fe, es un mecanismo de la catequesis, pero en el proceso de las personas y de las comunidades, este aprendizaje que es entrega y devolución, tienen diferentes expresiones. Son *dimensiones cognoscitivas, celebrativas, vivenciales*, todas complementarias, aunque diferentes y necesitadas de un específico tratamiento metodológico;
- la catequesis, intenta grabar en la mente y en la vida de la persona, el mensaje que anuncia ¿Cómo se debe trabajar en la catequesis, para que cada una de estas dimensiones, intelectual, existencial, religiosa, favorezca la adhesión vital que se procura?. Otro desafío metodológico.

c) Y experiencia de Comunión eclesial

- * DGC 158-159; 253-254
- * Ver también ²⁷

527

²⁷ Mendez de Oliveira R. *La comunidad, fuente, lugar y meta de la catequesis* en La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina, CELAM, Bogotá 1982, pg.160- 171

La comunidad creyente, en la que se recibe a un catequizando, va a grabar la vida, va a marcar a la persona con una impronta nueva. Así como el injerto llega a asimilarse con el cuerpo vivo en el que se practica, así pasa con las experiencias comunitarias que incorporamos en el proceso de nuestra historia personal.

¿Cómo encontrar propuestas de pastoral catequística, que hagan de la experiencia de comunión “un recurso pedagógico”, “un método” para la formación de mentalidades solidarias, fraternas, dialogales, plasmadas en la praxis comunitaria?

- en la catequesis, la coherencia entre el mensaje y el espacio comunitario que ofrecemos, deben ser trabajados con un cuidado de artistas, porque se trata de armar espacios, de facilitar experiencias comunitarias, coherentes con el mensaje de comunión que proclamamos. Esto, en muchos casos, es una gran carencia;
- debemos cuidar qué clase de comunidad hacemos, porque lo que facilitamos o dificultamos deja huellas, para crecer en comunión o para el repliegue de cada uno sobre sí. Y como la experiencia de comunidad que ofrecemos, viene cargada de los documentos de la fe que entregamos en la catequesis, el espacio comunitario en que se catequiza compromete siempre la adhesión y el crecimiento de la fe. Si mientras me dicen que Dios es amor, me aíslan, me agreden, me ignoran, esta distorsión crea traumas irrecuperables.

¿Cómo trabajar entonces, para que nuestras comunidades cristianas sean *saludable hogar de la catequesis*, matriz de la vida nueva del Reino?

3. Algunas conclusiones sobre el método

Tal vez se espere a esta altura encontrar conclusiones muy precisas sobre la metodología de la catequesis. Preferimos compartir algunas reflexiones, e interrogantes.

En general, Documentos catequísticos y catequetas, indican que la catequesis no adopta un único método y que recurre a todos los aportes de la ciencia para seleccionar la metodología²⁸

* DGC 148. Ver también 118. 144-148

* CT 51. 55

* CAL 164-170

En América Latina en particular, últimamente se ha puesto fuertemente el acento en el protagonismo del catequizando, prefiriendo hablar de *interlocutores* (el catequista y el catequizando) en el acto catequístico, que participan creativamente del diálogo de la fe²⁹

3.1. Método

*Se llama método un procedimiento con el que se pretende influir en un sentido determinado en situaciones y procesos de aprendizaje...se podría integrar la definición con otros dos verbos: facilitar y estructurar el aprendizaje*³⁰

Influir, facilitar, estructurar, se refieren con diferentes acentos al hecho de integrar la lógica de los contenidos con la estructura psicológica del que aprende.

Aquí, tienen una importancia decisiva las opciones metodológicas que se adopten:

- hay diferentes concepciones de la intervención pedagógica;
- distintos modos de resolver el “triángulo pedagógico”;
- distintos acentos en la concepción de la relación contenido-método.

En el caso de la catequesis, la cuestión metodológica es una preocupación de siempre. Desde el Nuevo Testamento, la Iglesia

²⁸ F. De Vos op cit. , pg. 87

²⁹ CAL 167

³⁰ B. Grom *Método* en Diccionario de Catequética; también Giannatelli *Los métodos*, en *Didáctica de la enseñanza de la religión*, CCS, Madrid 1993

ha tenido que buscar siempre *de qué modo* hacer accesible el mensaje, a los distintos destinatarios, en las diversas circunstancias en que se encuentran, en la diversidad de culturas, en los diferentes momentos de su proceso de fe y de integración eclesial.

Hacia fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX, después de varios siglos de “inmovilidad” metodológica, surgió con fuerza la preocupación por el método, y como un primer momento de la “renovación catequística”. Pero a poco de iniciada esta búsqueda, algunos catequistas plantearon que en realidad lo decisivo en la catequesis no era el método, sino el contenido. En efecto la clave de la problemática metodológica en catequesis, es el contenido:

- la catequesis debe atender simultáneamente a una asimilación de conocimientos de fe (*instrucción*), a una adquisición de hábitos de vida (*enseñanza*) y a una integración vital en la comunidad creyente (*iniciación*). Son “contenido” los conocimientos, los hábitos de vida, y la experiencia comunitaria;
- por otra parte, la acción catequística, es el desarrollo y explicitación de *un contenido* que ya está en el sujeto: *la fe*, tanto como don, cuanto como conocimiento, hábito y experiencia de vida;
- en consecuencia, el método catequístico atenderá tanto a lo complejo de la psicología humana, y las relaciones interpersonales, que constituyen los contenidos *antropológicos* en el acto catequístico; como a la diversidad de los contenidos *revelados, y teológicos* a transmitir; como a la experiencia eclesial en la cual se catequiza y a la cual se tiende; como a las relaciones que se generan *entre estos diversos “contenidos”*;
- en lo que se refiere a la selección de contenidos de fe, puede variar el modo de organizar dichos contenidos según las situaciones, lugares, etc. El criterio organizador, será siempre la jerarquía de las verdades de la fe ³¹.

³¹ ver CT 31. También todo el capítulo IV; DGC 114-115; CAL 55-57



En cuanto a la diversidad de “*métodos*”, las opciones pedagógicas, se hacen efectivas en tales o cuales tiempos y espacios, en Iglesias particulares y comunidades determinadas, con personas y grupos en diferentes situaciones psicológicas, sociales y de fe.

Es fundamental tener presente que la “...la catequesis es un acto de comunicación y que los catequistas son comunicadores públicos, como lo fueron los profetas, Jesús y los Apóstoles”.

Uno de los problemas más graves que enfrenta hoy la catequesis es el de la comunicación. En la Iglesia...a menudo se tiene la impresión de que utiliza lenguajes que nadie entiende, se dirige a auditorios que ya no existen y responde a preguntas que nadie tiene o a problemas que nadie vive...El mundo de hoy, ha puesto la comunicación humana en el centro de sus preocupaciones e intereses...³²

Esta afirmación exige profundos replanteos metodológicos. Recordemos que la *Pedagogía de Dios*, debe asumir tanto los recursos pedagógicos y didácticos actuales, como los que ofrecen las ciencias de la comunicación. Manifestando su capacidad de “*artistas*”³³, los catequistas han de seleccionar y aplicar los recursos más aptos, para responder adecuadamente a los desafíos y expectativas concretos de personas y comunidades y hacer de la catequesis una rica experiencia comunicacional.

3.2. Criterios metodológicos

Los temas desarrollados, referidos a la catequesis y su contenido esencial, nos facilitarán la búsqueda de criterios metodológicos. Proponemos una sistematización elemental, teniendo en cuenta, por un lado lo dicho respecto al contexto actual y la finalidad de la catequesis, y por otro lado las “*Dimensiones de la catequesis*”, (surgen de las dimensiones de la revelación) que presenta el citado Documento del DECAT³⁴

³² CAL 131. También 132-144

³³ DGC 24

³⁴ CAL 9-24



a) Nuevos contextos

*...tras los datos cambiantes de la situación actual, y en las motivaciones profundas de los desafíos que se presentan a la evangelización es necesario descubrir 'los signos de la presencia y del designio de Dios'...la Iglesia trata de descubrir el sentido de la situación actual dentro de la historia de la salvación. Sus juicios sobre la realidad son siempre diagnósticos para la misión*³⁵

Nos preguntamos entonces:

- ¿es acaso posible mantener modelos pedagógicos que respondían a otras circunstancias históricas, a otros contextos culturales, a otra eclesiología y pastoral eclesiales?
- ¿con qué *métodos* hay que presentar la novedad del Evangelio, para que sea descubierto en toda su significación desde los nuevos paradigmas culturales?
- ¿qué *métodos* serán adecuados para una catequesis que responda a los nuevos modelos sociales, culturales, eclesiales?

b) Finalidad de la catequesis

Creemos que aún no están superadas algunas opciones metodológicas que fueron la modalidad de la catequesis antes de la renovación y que no asumen las afirmaciones que hemos analizado respecto a los fines de la catequesis:

- en lo conceptual, el enfoque fuertemente nocional y memorístico; generalmente con más fuerza en lo doctrinal que en la revelación y la Escritura;
- en lo metodológico, el apego y casi como único recurso, al catecismo, o manual, o texto de catequesis;
- el empleo de subsidios con fines más ilustrativos que formativos, y por lo tanto paralelos y no como parte de una propuesta integral de contenidos y métodos;

³⁵ DGC 32-33

- en cuanto al desarrollo de *aptitudes* y *actitudes*, la confianza puesta más en la “instrucción”, que en la “iniciación” a una práctica de vida, que solo es posible desde experiencias vitales y testimoniales;
- en lo litúrgico la celebración y aún la oración, no propuestas como momento significativo e integrado en la catequesis, sino como complemento y “obligación”;
- la ausencia de una formación e iniciación práctica para el compromiso con el mundo y sus desafíos en lo político, económico, cultural, etc.

Como consecuencia, hay que trabajar fuertemente sobre la “finalidad” de la catequesis, tal como surge de los textos que oportunamente hemos citado y buscar nuevas propuestas metodológicas.

c) Dimensiones de la catequesis

Dimensión cristocéntrico- trinitaria:

*La exigencia de este cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y lo trascendente, permite a la catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una fe desencarnada o alienante*³⁶

Las opciones metodológicas de la catequesis deben facilitar:

- la dinámica propia del Anuncio kerygmático, que lleva a relaciones nuevas con el Padre, el Hijo y el Espíritu,
- una tal adhesión a Jesucristo, que ayude a concretar en la propia existencia la síntesis fe-vida,
- experiencias de lectura orante de la Escritura,

³⁶ CAL 21

- experiencias de celebración, que expresen la conversión que suscita el Evangelio.

Nos preguntamos:

- ¿qué acentos debe tener una catequesis de estilo y contenido kerygmático?
- ¿qué formas de participación, de diálogo, de contemplación, de servicio, propondríamos para que la catequesis lleve al discipulado y seguimiento del resucitado?

Dimensión personal-existencial-histórica:

*La pedagogía de Jesús se centra primordialmente en las personas, en los valores esenciales del Reino de Dios y en la promoción de la conciencia crítica de quienes deciden asociarse al proyecto de Dios y constituirse en agentes de cambio dondequiera que deban realizar su vocación específica*³⁷

Señala el Directorio “*objetivos concretos que inspiran sus opciones metodológicas*”³⁸: síntesis entre adhesión personal y contenidos del mensaje; atender a una fe conocida, celebrada, vivida, hecha oración; comprometer inteligencia, voluntad, corazón y memoria; ayudar al discernimiento vocacional.

El método de la catequesis debe ayudar a la persona:

- a descubrir que la vida se construye, en un proceso de maduración de la propia “identidad”, que debe integrar lo dado y lo adquirido; la interioridad y la presencia en el mundo; la autonomía y las relaciones; la libertad y la dependencia; lo consciente y lo inconsciente;
- a comprender que estos “datos” existenciales, generan dificultades y problemas, posibilidades y oportunidades, y que a esto debe dar respuesta, desde la propia fe;

534

³⁷ F.Merlos *La catequesis en América Latina* Palabra Ed., México 1997

³⁸ DGC 144

- a descubrir también, que esas respuestas, hacen a la persona protagonista, “*sujeto en*” la historia y nunca “*objeto de*” la historia;
- a formar una conciencia crítica, que le permita asumir el pasado, vivir el presente y construir el futuro;
- a dar a su vida una *dirección* y una *vocación*, que en los estadios de la vida, le permitan responder a los reclamos históricos, epocales, puntuales;
- a asumir que cada uno es “interlocutor” en el diálogo de la fe, desterrando toda forma de paternalismo o dependencia nociva, de sometimiento o imposición arbitraria;

Y nos preguntamos:

- ¿Cómo concretar metodológicamente, una lectura “teologal” de los acontecimientos humanos (contenido), para que se abran a nuevas dimensiones de fe?
- ¿Con qué recursos metodológicos se hace de la experiencia humana un paso en el proceso de la fe?
- ¿Cómo se propone una “fe creativa”, que adhiera a la tradición viva de la Iglesia, pero que a la vez sea operante ante los desafíos de hoy?

Dimensión comunitaria-ecclesial de la catequesis:

La comunidad es protagonista de la fe de la comunidad, porque es la Iglesia la que hace la Iglesia, contemplando la Palabra, celebrando la fe, organizando su vida interior y su presencia en el mundo. Es decir su proceso catequístico, y en su seno, que es “hogar”, se concreta el proceso de cada persona.

Por eso el método de la catequesis:

- Debe promover la integración comunitaria,
- Deberá alentar permanentemente la creatividad en las personas y los grupos, para que cada creyente sea una célula viva del cuerpo de la Iglesia;

- Debe procurar que toda experiencia eclesial, sea un modo de entrenamiento para el testimonio y el protagonismo en la sociedad, a la que la Iglesia ha sido enviada.

Por eso nos preguntamos:

- ¿Cómo encontrar propuestas de pastoral catequística, que hagan de la experiencia de comunión “un recurso pedagógico”, “un método” para la formación de mentalidades solidarias, fraternas, dialogales?
- ¿cómo lograr la coherencia entre el mensaje de comunión que anunciamos y el espacio comunitario que ofrecemos?
- ¿Cómo trabajar entonces, para que nuestras comunidades cristianas sean *saludable hogar de la catequesis*, matriz de la vida nueva del Reino?

Dimensión social-liberadora:

Jesús “catequista” anuncia la novedad *del* Reino, y pide la conversión al Reino, y así suscita respuestas en sus seguidores, que son compromisos nuevos en su vida social: los apóstoles, Zaqueo, la Samaritana,

...No cumple con su obligación aquel que no se propone condenar los abusos, las injusticias, los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos humanos del hombre, especialmente en la persona de los pobres...³⁹

Por eso el método en catequesis:

- Ayuda a comprender que la experiencia creyente, no se agota en lo intraeclesial, antes bien se orienta principalmente al testimonio en el mundo;

536

³⁹ CAL N^o 24

- Ayuda a asumir todas las realidades sociales, políticas, económicas, culturales, porque el *Reino* se origina y crece desde la conflictividad de la vida y de la historia y pone allí la fuerza transformadora del Evangelio;

Debemos preguntarnos:

- ¿Cómo suscitar el compromiso político-temporal, el trabajo por la promoción de las personas y las comunidades, el servicio por la justicia y el bien común?
- ¿Cómo se forman “profetas”, capaces de condenar abusos e injusticias, de luchar por la defensa y promoción de los derechos humanos; de trabajar por la superación de toda marginación y exclusión?
- ¿Cómo alentar un nuevo modo de presencia entre los pobres, para que ellos elaboren desde su propia realidad un “lenguaje” catequístico expresivo de su fe y experiencia cristiana?

Carácter dinámico:

La catequesis es un itinerario-proceso de fe, es decir un conjunto de acciones sistemáticas, que en el seno de las comunidades cristianas, se orientan a acompañar la maduración y crecimiento en la fe, de los creyentes, cualquiera sea su edad y condición. “Sólo se recorre un itinerario de fe, cuando un proceso catequético se hace posible”⁴⁰

El método de la catequesis:

- debe proceder por etapas o fases sucesivas, guardando un orden, y tendiendo hacia su fin específico;
- debe situar en el tiempo sus propuestas para dar lugar al “*kairós*” en la experiencia creyente;
- debe concretar “itinerarios de fe”, acordes a las situaciones y condiciones de vida y de fe de los distintos grupos.

537

⁴⁰ J.Maideu-L.Resines *Itinerario de fe*, en Diccionario de Catequética CCS, Madrid 1987, pg. 479

En algunos casos, hay que replantearse en lo metodológico:

- la concepción general de la catequesis,
- sus formas de desarrollo y expresión,
- los espacios que se asignan a la catequesis entre las diversas acciones pastorales de la Iglesia,
- la modalidad de desarrollar los contenidos, respetando los tiempos de las personas,
- la progresividad necesaria, para atender al crecimiento interior de las personas y la profundidad de sus relaciones comunitarias.
- las *articulaciones* (articular es ordenar y organizar, vincular y adecuar, integrar y desarrollar) necesarias para que pueda concretarse un *itinerario*, respetando los tiempos y procesos de la persona y el grupo; vinculando lo existencial con la totalidad del contenido.

Nos preguntamos:

- ¿Con qué métodos hacemos efectiva la “integralidad” (anuncio, celebración, testimonio) del acto catequístico?
- ¿Cómo se debe trabajar en la catequesis, para que tanto lo intelectual, como lo existencial, y lo religioso, favorezcan la adhesión vital que se procura?
- ¿cómo articular estas tres notas, para no dar lugar a dicotomías insuperables entre lo nocional, lo celebrativo y lo testimonial?

4. Los métodos en la catequesis

4.1. Señales en el camino

Hemos dicho que la catequesis no adopta un método único, sino que la *metodología catequística*, es una selección y sistematización

de métodos adecuados a su fin. Los temas precedentes, nos han aportado sugerencias para la selección de los métodos.

Por tratarse de un proceso de aprendizaje, que es también ejercicio de una tarea educativa, en la catequesis hay una explícita “intervención pedagógica”. Tanto en el campo de la enseñanza en general, como en la catequesis, se han dado y se dan las más variadas formas de dicha intervención.

En este particular adherimos al concepto de “mediación pedagógica”, porque nos parece que respeta el lugar de las “mediaciones o fuentes” de la catequesis y ofrece un modelo de intervención educativa que se ajusta a las características del acto catequístico:

Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de contenidos y de formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad, relacionalidad ⁴¹.

A modo de “señales” como decíamos arriba, proponemos la consideración de cinco datos que tendremos en cuenta al diseñar una metodología y seleccionar los métodos, los subsidios, los textos o manuales.

a) Unidad en la diversidad

El método no es neutro, siempre va acompañado de una ideología. Se fundamenta en concepciones o cosmovisiones, tanto de la realidad del ser humano, como de la educación. Por consiguiente, para que un método pueda ser aplicado a la catequesis ha de ser coherente con los criterios evangélicos y con la finalidad de comunicar la verdad revelada ⁴².

⁴¹ F. Gutierrez P. y D. Prieto C. *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa CICCUS La Crujía Bs.As. 1999*, pg. 62

⁴² CAL 164

Compartimos plenamente esta afirmación, pero hay que añadir que no solo inciden en la metodología catequística las opciones que provienen de las ciencias. Influyen igualmente en su diseño, elaboración y ejercicio, las opciones pastorales y eclesiológicas que sostienen las comunidades en las que se elabora el método catequístico.

La catequesis es pastoral práctica, es un arte pastoral. El estilo, las opciones, los proyectos pastorales de la comunidad, marcan el modelo de catequesis y por tanto el método que se adopta. Pero siempre las opciones pastorales de una comunidad se apoyan en un “modelo de Iglesia”, en una “eclesiología”. La secuencia:

Modelo de Iglesia → Comunidad → Modelo de catequesis → Método catequístico

La Catequesis tiene su *fuerza, lugar y meta* en la Iglesia. Pero de hecho, cada comunidad es efectivamente fuente, lugar y meta del proceso y de los itinerarios catequísticos que diseña o adopta. Por eso nos planteamos esa relación Iglesia-Comunidad-Catequesis-Metodología.

Es claro que al hablar –o rechazar hacerlo– de “modelos” de Iglesia, estamos planteando una cuestión “eclesiológica”⁴³. Pero además hay en esto un planteo Catequístico. La metodología catequística también depende del modelo eclesial que la sustenta.

La Iglesia = Asamblea, es pastoralmente deliberativa, porque en sus actos, tiene el carácter de la provisoriedad; es plural en las opciones de sus miembros; tiene apertura para leer “los signos de los tiempos” que la mueven al cambio y la adaptación; fiel al principio de la encarnación, se incultura en cada lugar y tiempo; reconoce constantemente su precariedad y se somete al autoanálisis y la autoevaluación.

⁴³ C. Floristán *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Sígueme Salamanca 1991, pg. 259-277

La estabilidad de los principios teológico-dogmáticos, se aplican a la acción pastoral concreta y allí se vinculan con la realidad de sus miembros, de sus opciones, de sus búsquedas, siempre precarios, provisorios, necesitados de revisión y de cambios.

En la fisonomía del Nuevo Testamento, la Iglesia, son “las” Iglesias, que manifiestan la diversidad de las diferentes comunidades que van naciendo y creciendo.

Toda la historia de la Iglesia permite reconocer la misma diversidad, tanto en sus búsquedas teológicas como en sus opciones pastorales, aunque se constata igualmente, un largo período de la historia en que se ha temido y aún rechazado la diversidad, en nombre de la unidad.

El Concilio Vaticano II^o está marcado por esta búsqueda de la imprescindible unidad en la necesaria diversidad. En el mundo entero el clima nuevo, visualizado en el aula conciliar y en las comunidades, tuvo una gran repercusión. La sociedad toda se puso de pie y saludó con respeto a una Iglesia capaz de autocrítica y de renovación.

La Iglesia latinoamericana asume esta tónica conciliar y responde con un profundo análisis teológico-pastoral de su realidad, reflejado en las Conferencias del Episcopado continental, con sus matices: Medellín asumiendo lo temporal; Puebla con la opción por los pobres; Santo Domingo, poniendo énfasis en una nueva Evangelización ante el fin de una “cultura” y la emergencia de otra realidad a nivel mundial.

Los distintos episcopados también reflejan esta orientación en múltiples documentos. Igualmente hay que reconocer el aporte de una verdadera “teología latinoamericana”, con diversidad de expresiones, pero con las mismas características de apertura y pluralismo teológico.

En general estos acentos, marcan la búsqueda de responder a las urgencias de cada tiempo, y son una “lectura” de los

“signos de los tiempos” y la voluntad de encontrar propuestas pastorales adecuadas, nuevas, inculturadas.

La eclesiología es una lectura, expresión teológica y formulación dogmática de las distintas opciones, de los distintos “modelos” de Iglesia. Pero a la vez, lo que la Iglesia vive en su accionar pastoral se alimenta de la eclesiología. Praxis pastoral y eclesiología son inseparables, y se realimentan mutuamente ⁴⁴.

La catequesis tiene lugar en comunidades concretas, donde se asume más o menos aquella “unidad en la diversidad”, la dialéctica entre lo permanente y lo provisorio, entre la seguridad dogmática y las cambiantes situaciones históricas. La catequesis es parte de un accionar pastoral a veces marcado por la búsqueda y la creatividad, a veces más dispuesto a conservar sin arriesgar en los cambios.

La metodología catequística, por lo tanto, se genera y se sostiene en esos múltiples contextos y por eso se vincula directamente con las opciones y acciones pastorales propias de la comunidad, con sus actitudes de apertura o de conservación, y en ese marco adquiere su fisonomía metodológica.

b) Entre la fragilidad y la creatividad

En la actual coyuntura socio-histórica, en la experiencia de vivir, todo parece provisorio, aunque haya tanto soporte técnico-científico en el aspecto material.

Nada más necesario, en todos los órdenes de la vida, que la búsqueda del sentido, y en particular si se trata de educar

⁴⁴ C. Floristán op cit, pg. 187 *“La acción pastoral es una práctica que actualiza la praxis de Jesucristo a través de la acción de la Iglesia y de los cristianos; la teología reside en reflexionar sobre las manifestaciones e intervenciones de Dios en los hombres y en la sociedad a través de Jesucristo y de la Iglesia. Como la teología es un acto reflexivo o teórico, es también un acto segundo. Antes de pensar, se es, y antes de tener una teología se tiene un cristianismo. Evidentemente, esta operación reflexiva produce una teoría teológica, a la que ha precedido un acto de fe”* ver también “Teología de la praxis” pg. 173-191

en el riesgo de la fe, de una fe constantemente expuesta a los caprichos y recovecos del corazón humano, y de los inesperados desafíos de un mundo siempre en cambio. Las certezas de la fe, no nos eximen de los riesgos del contexto en el cual hay que sostenerlas. La necesaria síntesis, será fruto de la búsqueda ⁴⁵.

Quien quiera hacer de la catequesis una experiencia de camino, proceso, maduración, itinerario de la fe, deberá asumir el desafío de la creatividad

*...se atribuye el carácter de creatividad a toda expresión humana, en cuanto que es una nueva síntesis subjetiva. En este sentido cualquier acto humano tiene siempre un carácter de novedad, al situarlo en un nuevo contexto y en nuevas coordenadas espacio-temporales...*⁴⁶

Después de relatar el lugar que se ha asignado a la creatividad en los ámbitos de la educación, observa como también se ha crecido en su comprensión vinculando creatividad-capacidad crítica, y buscando qué lugar debe tener la creatividad en la experiencia catequística. Ciertamente, una catequesis en la creatividad, requiere catequistas creativos ⁴⁷.

c) Descubriendo valores

La catequesis es un ministerio *fascinante*. Nos empuja a contemplar a Dios y a meternos en el corazón de la existencia humana para alentar el encuentro, el diálogo, la comunión.

A veces la convicción y preocupación por lo que hay que entregar, nos priva de la experiencia única de descubrir. Descubrir la acción del Espíritu en las personas y comunidades, descubrir cuanto crecemos al darnos, descubrir como Dios sigue obrando maravillas y el hombre recreando la fe y la vida. *Descubrir valores...*

543

⁴⁵ ver Gutierrez-Castillo, op cit, pg. 34-43

⁴⁶ M. Pellerrey *Creatividad* en Diccionario de Catequética, pg. 231

En catequesis siempre ha preocupado el modo de identificar la evolución del proceso, y de los actores de la catequesis. Desde los “escrutinios” en el catecumenado primitivo, hasta las técnicas más actuales de evaluación, se han encontrado propuestas muy creativas; también algunas lamentables.

Se trata de *evaluar*; para descubrir valores. La evaluación en catequesis, no puede ser de utilidad en sí misma, se evalúa para tener una visión más clara, de cómo se está desarrollando el proceso de fe de personas y comunidades, para mirar hacia delante y encontrar nuevas propuestas de crecimiento.

Evaluamos fundamentalmente, para ver cómo seguir marchando, y no solo ni principalmente para verificar resultados. Por eso asumimos esta afirmación “la evaluación es un proceso de recolección de información para tomar decisiones respecto a lo que queda por hacer, respecto al porvenir”⁴⁸.

¿Como evaluar? ¿Cuáles son los instrumentos adecuados? ¿Cómo se van a vincular los procedimientos evaluativos, con el resto del proceso catequístico?

La evaluación es un instrumento para llegar al máximo de rendimiento de los objetivos trazados en un proyecto: rectificando en la marcha el trazado mismo del proyecto en función de los objetivos; planteando nuevas opciones que ha sugerido la experiencia misma; alentando a los protagonistas a la creatividad y perseverancia⁴⁹.

Concluyendo

Las “señales” que hemos sugerido, como ayuda para nuestra búsqueda de los caminos (métodos) adecuados, deben ser tenidas

⁴⁷ F. Merlos, op cit.

⁴⁸ ver Sarti *Evaluación*, en Vecchi J. *Proyecto educativo pastoral* CCS Madrid 1986

⁴⁹ V.S. Acha *Evaluación en Proceso. Cómo evaluar en catequesis* Ediciones ISCA Córdoba 2000 2ª edición

en cuenta tanto al diseñar nuestras propuestas metodológicas, como al evaluar su desarrollo. No son directamente los recursos, pero contribuirán a buscarlos o elaborarlos. Solo serán eficaces si cuentan con nuestra creatividad. Por eso señalamos finalmente:

1. Reconocemos dos grandes “familias” de métodos utilizados en catequesis: *inductivos y deductivos*⁵⁰. Hay que discernir en cada situación cual es la opción mas adecuada;
2. El método estará siempre en función de “educar para la significación”;
3. El método debe atender a la “construcción del conocimiento”;
4. El método será siempre “participativo”, de modo que la catequesis sea una experiencia dialogal, donde todos sus protagonistas son “interlocutores” en el diálogo de la fe;
5. Por fidelidad al contenido revelado, el método ha de respetar las exigencias propias del Mensaje y sus lenguajes, y de las mediaciones que lo expresan;
6. Por fidelidad a los objetivos de la catequesis, el método ha de respetar las exigencias propias de la comunidad eclesial y las exigencias existenciales de las personas y su fe;
7. El método apela también a la memoria, pero antes que como recurso técnico, como experiencia eclesial de “*traditio-redditio*”, entrega de la fe y respuesta.

⁵⁰ DGC 150-151; CAL 165; E. Perez L., op cit , ver *Método y diversidad metodológica*, pg. 1457